

---

---

## CAPITULO LXXXVI.

---

1. Continua el mismo asunto. Fuerza de lo expuesto, apesar de las opiniones que se han referido, especialmente sobre origen asiático é israelítico. Fundamentos del primero.—2. Observaciones que le quitan mucha parte de su fuerza y aire de probabilidad.—3. La que le atribuye origen israelita: autoridad y razones en que se apoya. Observaciones que la contrarian.—4. Observaciones respecto de las opiniones particulares que se han expuesto.—5. Calificación de la opinion del Dr. Cabrera, y de la de Ordóñez.—6. Observaciones respecto de las del Mr. Lang y Sir Williams Jones.—7. Caracter que presenta la de Rafinisque.—8. Indicaciones contenidas en la del Abate Brasseur.—9. Deducciones de lo expuesto por E. B. de E. y Mr. Mc. Culloh.

### § 1.

Todo lo expuesto en el capítulo anterior seria por si solo bastante concluyente para fijar la resolucion,

da la cuestion, si entre las opiniones que se han referido no se encontraran observaciones de mucho peso tambien, que aunque directamente no contrarian la que he manifestado; sino antes bien le dan mas vigor y lo confirman, podrán sin embargo disminuir algun tanto la fuerza del convencimiento, oponiendo algunos grados de probabilidad en otro sentido, y produciendo la vacilacion en el ánimo, al verse combatida por razones diversas, que la inclinan, ora á una, ora á otra opinion, tales como especialmente la que da á la poblacion de América *origen asiático*, y los que la arrancan de los *isrraelitas*.

La primera tiene á su favor la *facilidad* con que hacian la travesía y colonizacion, ya se fije la consideracion en los *polos* en que tanto se aproximan los *dos continentes*, y por donde quiza en otro tiempo estuvieron unidos como opinan muchos escritores, y parece indicarlo el estrecho de *Behering* y las islas que se han descubierto, el de *Davis*, y la poca distancia que media entre la *Groelandia* y el *Labrador*; entre el cabo *Farewell* y la de *Terranova* comprobado con los viajes de exploracion y reconocimiento que se han hecho; entre los cuales se enumeran como de mas avance el de *Sir Jacobo Clark* en 1841 hasta el grado 78 de latitud austral, en que vió una nueva tierra, á la que llamó *Victoria*, el del *Dr. Kane* que penetró en 1,853 hasta el 80, enarbolándose por *Morton* en el cabo *Independencia* la bandera del

*Antártico* encontrándose á 11° del polo dos pueblos de esquimales (1); el del *Dr. Hayes* que navegó el mar polar hasta el 81° 41 en el mes de Mayo de 1861 (2), ó ya se considere el *archipiélago* y multitud de islas de que están sembrados esos mares, cuyo conocimiento ha ido adquiriéndose con los viajes y exploraciones que se han hecho; por los cuales se han descubierto grandes trastornos de la naturaleza acaecidos en esos puntos, y lo dan á conocer su disposicion volcánica, la poca profundidad en algunas partes, y la proximidad de unas islas á otras, su direccion y otras circunstancias que no se han escapado á la observacion de los viajeros, de los naturalistas y de los sabios.

La *inmediacion* de la costa oriental de *Asia* y al occidental de *América*, produce tal probabilidad de comunicacion, que sin necesidad de recurrir á ningun género de datos, investigaciones, y conjeturas, ha inclinado la opinion de muchos autores, especialmente entre los modernos á creer que los primeros pobladores de América vinieron del Asia.

A esto agregase un dato histórico de alguna importancia, y es la coincidencia que se nota entre la imigracion de los *toltecas*, arrojados de su patria por tras-

(1) Figuier y Zimmerman. El mundo antes de la creacion X. tom. 1 cap. 21 pag. 428 454.

(2) Flamarion. La atmósfera lib. 2 cap 6 pág. 472.

tornos ocurridos en ella, con los grandes movimientos que hubo en *Asia* en el reinado de la dinastía de *Tzin* que produjo mucha emigración. El *votan*, de que hablan los manuscritos y tradiciones de Chiapas, se cree por otros que fué hijo ó pariente del último rey de la dinastía tartara llamado *Voutine* ó *Voutin* que murió empozoñado; dinastía cuya duración, produjo muchas revoluciones y emigraciones.

Los partidarios de la opinión indicada citan en su apoyo un pasaje de *Plinio*, en que habla de una emigración de *Scitas* á tierras lejanas, las analogías que se encuentran entre el dialecto tartaro y el de algunos indios de los *mohawks*, especialmente la conformidad de la lengua china y la otomita; el haberse encontrado entre los indios muchos dialectos como entre los asiáticos, y la multitud de poblaciones que existían en tiempo de la conquista, cuyos nombres eran de origen tartaro, y otros que daban á otras cosas.

Hácese valer también algunas semejanzas físicas y morales, tales como la estatura, el cabello negro, lacio y áspero; la poca ó ninguna barba; el aplastamiento del cráneo; el andar medio desnudos y pintarse el cuerpo; el cubrirse con pieles y adornarse con grandes penachos; el oradarse las orejas y narices, y sacarse sangre de varias partes del cuerpo en señal de dolor, de devoción, y como penitencia, el hacer uso

de tambores y trompetas en los eclipses, y el comer yerbas, raíces y la carne de sus enemigos cruda ó asada.

No llaman menos la atención las frecuentes guerras que tenían los indios entre sí, como los tártaros, el uso que hacían de flechas armadas de huesos ó espinas de pescado; la inclinación de cortar la cabeza á los vencidos, y colgarla como trofeo; el sacrificio de víctimas; las exequias que hacían á sus reyes; y el vestir á sus muertos con ricos vestidos, y depositar en sus sepulcros armas y riquezas, á manera de las *guacas* que tan solicitadas eran por los conquistadores.

Hácese valer algunas de sus instituciones y otras varias cosas tales como el de ser sus reyes electivos, el gran respeto que les tenían hasta el extremo de no atreverse á hablarles, ni á mirarlos. De *Moctezuma* así lo refieren los historiadores, y cuando se dejaban ver en público, era con gran aparato, *sentados* en sillas de oro ó plata, conducidos en hombros ó en la espalda, y preservándose de los rayos del sol. Esto era lo que se veía en México y el Perú, y lo que refieren los escritores del gran *Khan* de China y de otros reyes orientales. Se hacen notar igualmente el grande aprecio que hacían de los consejos de los *ancianos*, y el lugar que ocupaban entre ellos sus sacerdotes; el usar los cabellos largos, y ser inclinados á la *idolatría*, el orar unos y otros con el rostro

vuelto hácia el *Levante*, y el adorar al sol: andaban en hilera como los *Kamatchadales* del Norte de Asia, ser entregados á la majia y á la supersticion con todas sus deformidades, y tener sus *nahuales*, como los lapones sus *sucies*.

Se ha hecho mension por último de los *quipos* de los *peruanos*, en que tanto se parecen á los *chinos*; pues se asegura que estos antes de que pintaran la palabra, usaban de unos *ramales* ó *cordeles*, que suplían entre ellos la falta de letras, con los cuales conservaban la memoria de los grandes sucesos y hechos notables, y trasmitian á largas distancias la noticia ó conocimiento de lo que mas importaba.

§ 2.

Estos son en resumen los principales fundamentos en que descansa la opinion de los que creen que la poblacion de América procede del Asia; algunos de ellos le dan un aire tal de probabilidad que si bien no convencen enteramente, imprimen en el ánimo la duda, y vacilacion.

Bien examinados todos esos rasgos se advierte desde luego, que muchos de ellos ó son tambien comunes á otros pueblos, y no constituyen por tanto un

*distintivo particular*, que por si solos no pueden formar un *tipo* de que pueda deducirse el origen y procedencia.

Deteniendo la consideracion en una gran parte de ellos no solo se observará que son rasgos de semejanza con la India sino tambien con los *egipcios* tales como los relativos á la constitucion política, al órden sacerdotal, al culto, á sus santuarios, á sus sacrificios, peregrinaciones, penitencias, procesiones, el culto de los animales, y el dogma de la transmigracion de las almas; todo lo cual se apoya, segun Mr. Laurent [1], en la autoridad de Misneas [2], Heeren [3], Cruzer [4]; Schlegel [5], Raumer Voslesmegem [6], Jones (7), Munk (8), y Cantú (9), lo cual corrobora mi opinion sobre procedencia de los primeros pobladores de América.

En cuanto á la facilidad de travesía y colonizacion por los *polos*, y la inmediacion de las costas de Asia y América; aunque prueba la probabilidad, no asi el hecho, especialmente si se atiende á que el clima, la

- (1) Estd. sur l'hist. de l'humanité tom. 1 lib. 3 chap 52.
- (2) Coment. Societ. Goeting tom. X. p. 57, 59.
- (3) Des Yndies sec. 2 Egipt. sec. 2.
- (4) Simbolik, tom. 1 p, 415.
- (5) Under die sprache und Weisheit des Indies p. 112
- (6) Uber die alte Gischihsite to m. 1 p, 89.
- (7) Ascartis suchercher tom. 1, p. 18.
- (8) Palestina p. 153.
- (9) Hist. univ. p. 168 472,

distancia, el mas helado, y otros inconvenientes hacen improbable que los emigrantes hubieran tomado esa direccion, habiendo tantas tierras inmediatas donde establecerse, y con mejores condiciones para poblar, y el no haberse encontrado, cuando se descubrió el Nuevo Mundo, bastante pobladas esas partes del continente; si no otras mas distantes, que hacen mas probables las otras opiniones que se han formado sobre el origen de su poblacion, á las que da no poca fuerza el paso de de los animales, y lo demas que se ha expuesto.

§ 3.

A la opinion de los que designan á los *hebreos* como los primeros pobladores de este continente ha querido tambien darle cierta fuerza de probabilidad. Fr. Bartolomé de las Casas fué el primero que anunció esta opinion, la aceptaron despues otros escritores, la apoyó el *P. Garcia*, y últimamente la reprodujo *Lord Kingsborough* como se ha visto, revistiéndola de cuantos caracteres pudieran darle cierto aire de conviccion y casi certeza moral.

Para apoyarla se ha hecho uso de la *autoridad*, citando el libro de los *Reyes*, á *Josefo* famoso historiador de los *Judios* un pasage de *Esdres* que se cree

solo puede aplicarse exactamente á este suceso, y otros varios testos del *Deuteronomio* y del *Eclesiastes*, y se cree que las *diez tribus de Ysrael* que sufrieron el cautiverio de *Salmanazar* fueron el principio y origen de la poblacion de *América*.

Sacanse argumentos y observaciones comparando la historia primitiva de los *Mexicanos* y la de los *Israelitas*, en la cual se descubren analogías sorprendentes, á tal grado que el *P. Garcia* llegó á sospechar que la de aquellos se hubiera finjido é inventado despues de conocida la de estos. La *peregrinacion* de los *Mexicanos* desde que salieron de *Aztlan*, su patria, hasta fijarse en el sitio en que echaron los cimientos de un grande imperio, es muy parecida á la de los *Ysraelitas* desde su salida de *Egipto* á la tierra de *Canaan*; hay conformidad hasta en las circunstancias y sucesos menos notables segun lo refieren varios autores, y últimamente *Lord Kingsborough*: veese en ella conducir á su *númen protector*, obedecer sus órdenes, y tributarle culto, guiados por dos gefes notables, que murieron antes de llegar al término de su viaje; tardar muchos años en la peregrinacion, y encontrar resistencia en las tierras por donde iban pasando, siendo muchos castigados por su rebelion y comportamiento. Comenzaron su peregrinacion cruzando un *gran rio ó estrecho de mar* que creen algunos fué el de *Anian*, y se hace en fin mencion de otras

circunstancias como se habrá observado (1), que casi constituyen una completa conformidad, en que si hay diferencias, son en cosas tenues y de poca importancia. Verdad es que si esta peregrinacion es de los mexicanos y no de los primeros que vinieron á poblar este continente, el argumento para la cuestion de origen pierde por solo esta circunstancia toda su fuerza; pues no se trata en ella de las varias emigraciones que pueda haber habido; sino solo de los primeros que llegaron á este continente.

Alegan, ademas, la conformidad que se nota entre las leyes de unos y otros sacada del *Levitico* el *Deuteronomio*, y algunos libros del *Pentateuco* tales como la relativo á la conservacion del fuego en los templos la del matrimonio entre cuñados, con solo la diferencia que se ha notado, la que permitia el *libelo de repudio*, la que prohibia dormir con su madre, hija ó hermana; la que señalaba los casos y tiempo en que los hombres debian estar apartados de sus mujeres, y á estas el de abstenerse de concurrir á los templos; la que prohibia tener trajes distintos del sexo á que correspondian; las que imponian pena de muerte al que cometiera el pecado *nefando*, el *incesto*, el *homicidio*, y el *adulterio* con la circunstancia de que este último se castigaba con la misma especie de pena, que era la *lapidacion*.

(1) Tom 4. de esta obra cap. 7.

Se traen tambien en apoyo algunos ritos y prácticas religiosas, tales como la de erigir altares en las alturas y en los montes, y la de hacer en ellos ofrendas; el ser tan inclinados á la *idolatría*; orar postrados, y con el rostro vuelto hácia al Oriente; entrar descalzos en el templo, y solo los sacerdotes en el lugar secreto del santuario; inmolar los prisioneros de guerra y niños colgando las cabezas de sus enemigos, como aparecia en el grande *osario* del templo mayor de México, donde se veian los *cráneos* ensartados en palos, ó embutidos en la pared; poner *tortas* delante de sus ídolos, y lo demas que les presentaban como ofrenda; lo cual recuerda los *panes de promision*; los ayunos que practicaban; y por último se citan unas vestiduras sagradas encontradas en el pueblo de *Tamazulapa* parecidas á las de los *Pontífices de la ley de Moises*,

Entre sus costumbres y otros rasgos de semejanza, hacen mension de la fiesta que celebraban cada *cincuenta años*; la de las *neomenias*; el uso de *trompetas*, el del *huehuetl* tan parecido al *trupanum* de la Escritura; y el del *incensario*; el aprecio que hacian de los *espejos*, como los hebreos en el desierto; el respeto á los ancianos; el saludar inclinándose como los de la *Palestina*; la clase de habitaciones que tenian; sus vestidos y uso de sandalias, y el cabello largo; la costumbre de las madres de criar sus hijos á sus pechos; y por último, coronar y ungir á sus reyes, el *tecutli* que usaban, y que tanto se parece al adorno que

*Araon* llevaba en la cabeza; y la semejanza que algunos advierten entre los nombres de los caudillos que figuran en la historia primitiva de Chiapas segun sus tradiciones, calendarios, y manuscritos, y los de personajes notables entre los *hebreos*; en los cuales la diferencia no es mas que el cambio, colocacion, ó trasposicion de alguna letra.

Respecto de muchos de estos rasgos de semejanza hay que repetir lo que se insinuó antes, y es que algunos no son peculiares de los *hebreos*, sino comunes á otros pueblos, ó producidos por las emigraciones, la mezcla de las poblaciones, ú otras causas, y por eso no aparecen entre los que forman un carácter permanente y predominante, que son los únicos que pueden determinar con alguna mas probabilidad la procedencia de una nacion.

Entre los egipcios y los *hebreos* descubrense muchas analogías y semejanzas, y lo que de estos se les atribuye pudiera ser que tuviera de aquellos su procedencia. Los *egiptologos* encuentran todas las creencias y todas las instituciones de Egipto entre los *hebreos*: en unos y otros se halla la unidad de Dios y la Trinidad, el destino del hombre en la otra vida, la circuncision, su aversion á los extranjeros, la institucion de los levitas, originada de las castas de los sacerdotes, sumision á las mismas leyes, y vestidos de lino, con la misma manera de vivir; purificaciones, ablu-

siones, y tonzura. Los templos judíos estaban contruidos sobre el plan de los que cubrian las llanuras del Nilo; y segun los descubrimientos modernos, en ellos se ha visto el modelo de la *arca*, y la tabla destinada á recibir los objetos para las libaciones. (1) Es preciso tambien no olvidar, que los israelitas permanecieron cuatro siglos en Egipto, (2) y durante ese tiempo deben haberse cambiado y modificado sus costumbres, tomando mucho de los egipcios entre quienes vivian, y con los cuales mantenian muchas relaciones.

§ 4.

Entre las opiniones particulares que se han expuesto, hay algunas tambien que por las razones en que se apoyan dejan en el ánimo alguna impresion, y hacen contrapeso á lo que he emitido; pero bien analizadas, ó coadyuban en parte á mi opinion, ó comparándolas con ella, disminuye mucho el grado de probabilidad que pudiera encontrarse en ellas.

La que hace descender á los indios de los hijos de

(1) Mr. Laurent. Etudes sur l'hist. de l'humanité, tom. 2, lib. 3, chap. 3, § 4, n. 2, p. 354. Description de l'Egipte. t. 7, p. 51, 53, 63.

(2) Exodo. XII. 40.